



**Semana del 9 al 15 de enero de 2022. EL BAUTISMO DEL SEÑOR**

“Este es mi Hijo amado, en quien he puesto todo mi amor”

**1.- La Palabra de Dios:**

**1ª Lectura:** Isaías 40,1-5.9-11: Consuelen a mi pueblo.

**Salmo:** 103: Por encima de las aguas construyes tu morada.

**2ª Lectura:** Tito 2, 11-14; 3,4-7: Él se entregó por nosotros para redimirnos de todo pecado.

**Evangelio:** Lucas 3,15-16. 21-22: Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego.

**Monición:** La liturgia de este domingo nos presenta el bautismo de Jesús junto a un nuevo llamado a la conversión, para que vayamos preparando los caminos a fin de recibir al Pastor, que ya llega a apacentar a su rebaño.

Por medio del bautismo, y gracias a su infinita misericordia, Jesús nos regala la posibilidad de quedar limpios del pecado y nos hace herederos de la vida eterna.

**Del Santo Evangelio según San Lucas (Lc 3,15-16. 21-22)**

**+++ Gloria a Ti, Señor**

El pueblo estaba en la duda, y todos se preguntaban interiormente si Juan no sería el Mesías, por lo que Juan hizo a todos esta declaración: *“Yo les bautizo con agua, pero está para llegar uno con más poder que yo, y yo no soy digno de desatar las correas de su sandalia. Él los bautizará con el Espíritu Santo y el fuego.”*

Un día fue bautizado también Jesús entre el pueblo que venía a recibir el bautismo. Y mientras estaba en oración, se abrieron los cielos: el Espíritu Santo bajó sobre él y se manifestó exteriormente en forma de paloma, y del cielo vino una voz: “Tú eres mi Hijo, el predilecto, en ti me complazco.”

**Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.**

**2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:**

Al presentarnos el bautismo de nuestro Señor Jesucristo, el Evangelio y las lecturas de hoy nos invitan a meditar acerca de nuestro propio bautismo, de los compromisos que nuestros padres y padrinos asumieron por nosotros; de nuestro deber cristiano de profundizar en los misterios sacramentales y en general, en las verdades de nuestra Fe.

Juan el Bautista daba un auténtico testimonio de humildad, de sacrificio, de austeridad y de fe, y por eso tenía muchos seguidores. Hablaba con la fuerza del Espíritu Santo, invitando a todos al arrepentimiento y a la conversión, a una vida de penitencia, similar a la que él mismo vivía. Por eso, cuando exhortaba a la gente a purificar sus vidas y a limpiar sus almas, en preparación para la llegada del Mesías, muchos le siguieron de inmediato.

Lucas nos presenta hoy a un pueblo expectante y ansioso por saber si aquel, a quien la gente admiraba tanto, sería ya el Mesías. Humilde y verazmente, Juan no dejó pasar la oportunidad para aclarar de manera enfática: *“Yo les bautizo con agua, pero está por llegar uno con más poder que yo, y yo no soy digno de desatar las correas de su sandalia. Él los bautizará con el Espíritu Santo y el fuego.”*

El Bautismo era para todos una oportunidad de perdón y simbolizaba la limpieza espiritual necesaria para un nuevo inicio, pues como nos dicen los Evangelios, era “un bautismo de agua y arrepentimiento”. De modo que a orillas del Jordán, aquel día estaban, llenos de gozo en el espíritu, hombres de todas las edades, glorificando a Dios, alabándolo con cánticos y Salmos, arrepentidos de sus pecados y decididos a encarar una vida nueva...

Ese mismo día las cosas comenzarán a cambiar, cobrando mayor fuerza, a partir de que Jesús se bautiza e inaugura el Sacramento del Bautismo, ya no sólo como un “símbolo” sino como signo eficaz de purificación y renacimiento en el Espíritu...

Con su propio bautismo primero, y con su mandato de bautizar a todos los pueblos luego, “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (Cfr. Mt 28,19) lo que antes era un mero “símbolo” cobró la fuerza eficaz y



## CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

se hizo Sacramento (es decir, se volvió a la vez que signo visible en una realidad operante) de tal manera que, al recibirlo, todo nuevo cristiano vivirá un renacimiento y una purificación eficaces, junto a la filiación divina.

Así ahora, en el sacramento del bautismo hay Espíritu y hay Fuego... hay Poder y hay transformación... Allí se borra todo pecado y toda culpa de pecado, propia y ajena... El alma se encuentra en la más pura de las blancuras, sólo equiparable (pero aún mayor) a la que se puede obtener nuevamente al conseguir una indulgencia plenaria.

Con la lectura de este pasaje del Evangelio, Dios quiere recordarnos nuevamente, al igual que la semana pasada, que las cosas realmente importantes nacen de lo sencillo, y no de las grandes pretensiones humanas...

Aunque Él no conocía desde su propia experiencia el pecado, como una nueva invitación a la humildad, vemos a Jesús solidariamente mezclado con la gente sencilla del pueblo, incorporado en una fila, como uno más del montón, para recibir el bautismo... Asombrado, Juan le dirá: **“Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?”** (Mt 3,14b)

Todo se iba encaminando para que Jesús recibiera públicamente la gran misión, y al momento en que le toca el turno, Juan deja caer agua sobre Él, mientras que una fuerza poderosa, llegada desde el cielo, pone en contacto lo divino con lo humano.

Humildemente, en medio de un bautismo colectivo, Jesús también fue bautizado. Mientras Él oraba, hubo una nueva “epifanía”, una nueva manifestación de Dios, en todo su poder y gloria: abriéndose el cielo, bajó el Espíritu Santo, en forma de paloma sobre Jesús, y todos oyeron la Voz del Padre, diciendo desde lo alto: **“Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto.”**

Jesús sabe bien que, con el llamado *público* de Su Padre, su vida cambiaría también *públicamente* de rumbo. Algo similar nos sucede cuando nuestra fe es interpelada por Dios de una manera en que misteriosamente Él lo decide para cada uno. Entonces reconocemos que las cosas no pueden seguir por el mismo camino, sino que deben cambiar, pues nos damos cuenta de que el llamado de Dios a seguirle es urgente, inapelable y exclusivo, y por tanto exige una respuesta más radical, amorosa y decidida; sentimos que tenemos que decirle que “sí”, y que no hay opciones.

Jesús responde a la invitación del Padre con toda la generosidad y humildad de que es capaz su perfecto corazón humano, educado en las virtudes por San José y la Santísima Virgen María...

Más allá de ser la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, como Humano, e Hijo formado por esos padres, no podría haberse esperado una respuesta distinta de Él: No se excusa, no presume, no dilata las cosas ni pierde el tiempo en buscar los elogios o los consuelos de los hombres. Del bautismo será directamente conducido por el Espíritu al desierto, como nos cuenta el mismo Lucas (Lc 4,1-13) y los otros Evangelios Sinópticos (Mt 4,1-11 y Mc 1,12-13); allí empezarán las pruebas, pero también de allí saldrá **fortalecido** para superar lo que vendría y para llevar a buen término el Plan Divino de nuestra Redención...

Dios quiere que nosotros respondamos como respondió Cristo, y que en este año que se inicia, en medio de muchas incertidumbres, que seguramente pondrán a prueba nuestra fidelidad al Señor, pongamos en práctica la lección que hoy nos dan Jesús y Juan el Bautista en este Evangelio: con su **humildad** y su **fiel obediencia a los designios del Padre**, hoy marcan el rumbo de nuestra vida y de nuestra historia futura. Que con la ayuda del Espíritu de Dios, comencemos un año de mayor discernimiento y mucho más santo que todos los anteriores.

**3.- Preguntas para orientar la reflexión:** *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*



## CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

- a)** ¿Pido en mis oraciones por el sacerdote que me bautizó, por mis padrinos, por mis catequistas, por todas las personas que me ayudaron y me ayudan hoy a crecer en la fe?
- b)** La humildad de Jesús (que quiso ser bautizado), ¿es para mí un ejemplo esencial, que deseo imitar en toda mi vida? ¿Y qué puedo decir acerca de su obediencia...? ¿Cómo podré ejercitar más y mejor mi humildad y mi obediencia?
- c)** ¿Procuró ser yo también un “siervo del Señor”, sirviéndolo a Él a través de mis hermanos, como Cristo nos lo enseñó? ¿En qué grado practico la obediencia en mi Apostolado, y desde dónde quiero hacer las cosas a mi modo?

**4.- Comentarios de los hermanos:** *Luego de un momento de silencio, se concederá la palabra a los participantes de la Casita de Oración para que expresen sus opiniones. Si es necesario, conviene leer e ir respondiendo una a una cada pregunta, para que ninguna quede sin contestar. Se buscará la participación de todos.*

### 5.- Concordancias del Evangelio con el CIC. Cánones: 535-537; 1223-1225, 1267-1269

**1224** Nuestro Señor se sometió voluntariamente al Bautismo de San Juan, destinado a los pecadores, para “cumplir toda justicia” (Cfr. Mt 3,15). Este gesto de Jesús es una manifestación de su “anonadamiento” (Cfr. Filip 2,7). El Espíritu que se cernía sobre las aguas de la primera creación desciende entonces sobre Cristo, como preludio de la nueva creación, y el Padre manifiesta a Jesús como su “Hijo amado” (Cfr. Mt 3,16-17).

**537** Por el bautismo, el cristiano se asimila sacramentalmente a Jesús, que anticipa en su bautismo su muerte y su resurrección: debe entrar en este misterio de rebajamiento humilde y de arrepentimiento, descender al agua con Jesús, para subir con Él, renacer del agua y del Espíritu para convertirse, en el Hijo, en hijo amado del Padre y “vivir una vida nueva” (Rom 6,4): Enterrémonos con Cristo por el Bautismo, para resucitar con Él; descendamos con Él para ser ascendidos con Él; ascendamos con Él para ser glorificados con Él (San Gregorio Nacianc., or. 40,9).

Todo lo que aconteció en Cristo nos enseña que después del baño de agua, el Espíritu Santo desciende sobre nosotros desde lo alto del cielo y que, adoptados por la Voz del Padre, llegamos a ser hijos de Dios (San Hilario, Mat. 2,6).

**1225** En su Pascua, Cristo abrió a todos los hombres las fuentes del Bautismo. En efecto, había hablado ya de su pasión que iba a sufrir en Jerusalén como de un “Bautismo” con el que debía ser bautizado (Cfr. Mc 10,38; Lc 12,50). La sangre y el agua que brotaron del costado traspasado de Jesús crucificado son figuras del Bautismo y de la Eucaristía, sacramentos de la vida nueva: desde entonces, es posible “nacer del agua y del Espíritu” para entrar en el Reino de Dios (Jn 3,5).

Considera dónde eres bautizado, de dónde viene el Bautismo: de la cruz de Cristo, de la muerte de Cristo. Ahí está todo el misterio: Él padeció por ti. En él eres rescatado, en él eres salvado (San Ambrosio).

**1267** El Bautismo hace de nosotros miembros del Cuerpo de Cristo. “Por tanto... somos miembros los unos de los otros” (Ef 4,25). El Bautismo incorpora a la Iglesia. De las fuentes bautismales nace el único pueblo de Dios de la Nueva Alianza, que trasciende todos los límites naturales o humanos de las naciones, las culturas, las razas y los sexos: “Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo” (1Cor 12,13).

**1269** Hecho miembro de la Iglesia, el bautizado ya no se pertenece a sí mismo, sino al que murió y resucitó por nosotros (Cfr. 1Cor 6,19 y 2Cor 5,15). Por tanto, está llamado a someterse a los demás, a servirles en la comunión de la Iglesia, y a ser “obediente y dócil” a los pastores de la Iglesia y a considerarlos con respeto y afecto (Cfr. Ef 5,21; 1Cor 16,15-16; Jn 13,12-15; Heb 13,17 y 1Tes 5,12-13). Del mismo modo que el Bautismo es la fuente de responsabilidades y deberes, el bautizado goza también de derechos en el seno de la Iglesia: recibir los sacramentos, ser alimentado con la palabra de Dios y ser sostenido por los otros auxilios espirituales de la Iglesia (Cfr. LG 37; CDC can. 208-223; CCEO can. 675, 2).

### 6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:



## CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

**ANA-109** Cuando empieza Mi vida pública, el mismo amor Me induce al bautismo, donde Me ofrezco en expiación por sus pecados: al desierto donde Me humillo, donde soy tentado, donde Me dejo hasta llevar en alas del ángel caído, a la plataforma del templo, todo por amor. Corazón de Mesías, de Salvador y de Padre, todo es posible a Mi amor con tal que los decida a seguirme en el combate. Para la lucha con el demonio, les presté aquellas palabras, aquellas flechas sacadas de las Escrituras, con las cuales herirán siempre al tentador. Pero es preciso que ellas partan de sus corazones como de Mi Corazón, cuando se hayan purificado en la soledad y en el ayuno. Cuando la mortificación los haya hecho fuertes, magnánimos, vencedores de sí mismos.

**7.- Virtud del mes:** Durante este mes de enero, practicamos la Virtud de la **Fortaleza** (CIC, cánones: 1808-1811-1831-1837).

**Esta Semana veremos el canon 1811, que dice lo siguiente:**

**1811** Para el hombre herido por el pecado no es fácil guardar el equilibrio moral. El don de la salvación por Cristo nos otorga la gracia necesaria para perseverar en la búsqueda de las virtudes. Cada cual debe pedir siempre esta gracia de luz y de fortaleza, recurrir a los sacramentos, cooperar con el Espíritu Santo, seguir sus invitaciones a amar el bien y guardarse del mal.

**Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:**

**ANA-134:** Sabes que el amor a los trabajos y humillaciones es la virtud más preciosa. Pide fortaleza... ámame mucho más para que te sea fácil...Lo más amargo, debe serte dulce Conmigo...

**CS-22:** (...) vamos hacia el Corazón Eucarístico de Jesús que es, que debe ser, fortaleza para ustedes en esta peregrinación terrenal. Ustedes no pueden ver una Comunión... Fortalecidos por Él, Mi Santísimo Hijo los estrecha a Su Corazón lleno de ternura, para sumergirlos en el gozo de la unidad de Amor de la Santísima Trinidad.

¡Pueblo elegido, como tantos otros antes! En los eternos planes de Mi Hijo están los actos de sus escogidos. Oh, con qué ansia espera que los realicen. Podría Él llevar a cabo Sus planes aún sin ellos, pero Su bondad Misericordiosa quiso incluir a las almas, a ustedes, en la difusión de los frutos de la Redención en todo el mundo.

**8.- Propósitos Semanales:**

**Con el Evangelio:** Aumentaré mis oraciones con una atenta escucha a la Voz del Señor y a sus perfectas inspiraciones. Para honrar mi bautismo, haré todo con espíritu de humildad y de obediencia a la Voluntad de Dios sobre mi vida.

Pediré con insistente oración el don del Espíritu Santo y oraré por todos los que contribuyeron y contribuyen hoy a mi crecimiento en la fe.

**Con la virtud del mes:** En cada comunión, en cada Rosario y en cada oración pediré al Señor el don de la fortaleza, para soportar con humildad y amor las contrariedades, junto al don de discernimiento, para interpretar la voluntad de Dios en cada momento.

**9.- Comentarios finales:** *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*